

## *Panorama evangélico actual*

Pedro Zamora García

Decano de la Facultad de Teología SEUT y profesor colaborador asociado de la Universidad Pontificia Comillas.

[pedro.zamora@facultadseut.org](mailto:pedro.zamora@facultadseut.org)

### *Sumario*

El presente artículo explora la actualidad del Protestantismo en el mundo, centrandolo en su desarrollo vital y en su expansión denominacional y geográfica actual como expresión de su identidad religiosa y eclesial. Esta identidad ha ido de la mano, sea como causa o como efecto, de la pluralidad social actual, pero a la vez el pluralismo se ha convertido en un reto para su cohesión y desarrollo futuros. Desde ahí, se concluye con algunos desarrollos considerados necesarios tanto para el Protestantismo como para un acercamiento real entre éste y la Iglesia Católica.

Protestantismo – Reforma – Ecumenismo – Denominaciones – Iglesia Católica

### *Entender el Protestantismo*

El presente artículo pretende ser una introducción a la realidad actual del Protestantismo como umbral de otros artículos que abordarán teológicamente el diálogo ecuménico católico-protestante. Este propósito me he llevado a abordar el tema desde dos ángulos:

- Mi visión más personal que, si bien es subjetiva, se ha forjado desde una amplia inmersión en diversos ámbitos representativos de la pluralidad protestante.
- La descripción de los desarrollos geográficos y denominacionales más globales del Protestantismo.

Este segundo ángulo sigue a los historiadores J. Dillenberger y Claude Welch, quienes a su vez citan a Wilhelm Pauck:

El Protestantismo, que nació en la Reforma y recibió el carácter profético y dinámico que le puso frente al Catolicismo romano, sólo puede ser comprendido a partir de las transformaciones y adaptaciones de su naturaleza, ya sea que las haya impulsado o le hayan sobrevenido en el curso de su desarrollo.<sup>1</sup>

No se puede entender una realidad personal o social sólo desde sus orígenes, y por tanto no se puede entender el Protestantismo sólo desde las causas de su nacimiento en el s. XVI o desde su ideario teológico; hay que entenderlo a partir de toda su historia y sus nuevos desarrollos. Esta tesis es particularmente válida para el Protestantismo global que se ha expandido desde el s. XIX en diversidad y extensión geográfica, formando una suerte de ‘Oekumene Protestante’ muy fragmentada pero a la vez muy interdependiente, donde los temas de la ruptura con la Iglesia Católica ya no ocupan la centralidad de antaño, al menos al nivel de sus bases (feligresía), que es el nivel en el que el

---

<sup>1</sup> *The Heritage of the Reformation*, The Free Press, Glencoe (Ill) 1950, 131, citado en J. DILLENBERGER y C. WELCH, *Protestant Christianity. Interpreted Through its Development*. Charles Scribner’s Sons, New York 1954, 306.

Protestantismo se juega su ser o no ser tras enarbolar el estandarte de la doctrina del ‘sacerdocio universal de todos los creyentes’.

*Una somera mirada denominacional y geográfica*

Comenzamos por una radiografía de la expansión protestante actual, tanto geográfica como ‘denominacional’. Es interesante que la expansión geográfica corra paralela a la expansión de la Iglesia Católica. Así, la distribución porcentual de las grandes tradiciones eclesiales de la Cristiandad (que suma unos 2.180 millones de personas) ponderada según su distribución geográfica es la siguiente<sup>2</sup>:

	Iglesia Católica	Iglesias Evangélicas	Iglesias Ortodoxas	Otras Iglesias
EUROPA	23,90	12,60	76,90	10,90
ASIA-PACÍFICO	12,00	17,40	4,60	9,00
ÁFRICA	16,10	36,90	17,40	16,80
AMÉRICA	47,50	32,90	1,00	63,20
<b>TOTAL PORCENTUAL</b>	<b>50,10</b>	<b>36,70</b>	<b>11,90</b>	<b>1,30</b>
<b>TOTAL ABSOLUTO</b>	1.092 millones	800 millones	259 millones	29 millones

Tabla 1. Distribución porcentual de las grandes familias de la Cristiandad ponderada según su distribución geográfica.

Destaco dos aspectos de estas cifras:

1. La expansión protestante se ha dado fuera de su cuna en Europa repartiéndose con relativo éxito tanto en América del Norte como por sociedades y economías ‘emergentes’. Por eso, para el 87,40 por ciento de protestantes el ‘Protestantismo Europeo’ ya no es un referente institucional decisivo, y su papel teológico referencial es uno más entre otros.
2. Esa expansión tiene relación con la propia expansión católica, que aunque se haya concentrado más en América, también es significativa en África y Asia-Pacífico. Se podría hablar de una ‘competencia misionera’ entre Protestantismo y Catolicismo.

Atendiendo ahora a las *ratios* de crecimiento se capta mejor el empuje actual del Protestantismo:

	Iglesia Católica	Iglesias Evangélicas	Iglesias Ortodoxas	Otras Iglesias
--	------------------	----------------------	--------------------	----------------

<sup>2</sup> La tabla es una síntesis extraída del informe «Global Christianity (December 2011, 10-37)» del PEW RESEARCH CENTER (<http://www.pewforum.org/files/2011/12/Christianity-fullreport-web.pdf>. Acceso: 6-9-2016).

Ratio de crecimiento anual	1,13	1,62	0,66	2,00
----------------------------	------	------	------	------

Tabla 2. Ratio de crecimiento global anual de las distintas iglesias<sup>3</sup>

El mismo informe que ofrece estas ratios apunta a que, de seguir así, Catolicismo y Protestantismo compartirían en 2050 una proporción del 45 por ciento cada uno del total de la Cristiandad<sup>4</sup>. Es decir, se diría que el Protestantismo ha llegado no sólo para ‘instalarse’, sino para crecer. Todo dependerá de si mantiene sus actuales índices de crecimiento en América Latina y de cómo se desarrolle la importante penetración que está teniendo en el antiguo bloque comunista, particularmente en Rusia y China<sup>5</sup>, pero sobre todo de su capacidad para consolidar sus avances, la cual no está ni mucho menos garantizada.

Por su naturaleza, estas cifras son cuestionables respecto a su precisión y a su interpretación, y además están sujetas a imponderables sobre su proyección futura. Pero ilustran bien que el Protestantismo ha adquirido un peso específico imposible de ignorar por parte de cualquiera de las grandes familias eclesiales o por parte de la sociedad en general.

Por otro lado, tan importante como señalar la vitalidad del Protestantismo es entender su dinámica interna de crecimiento, que no se da por igual en todas las iglesias evangélicas. Son las de teología más conservadora y de eclesiología menos institucional (o menos sacramental), particularmente las pentecostales y carismáticas, las que están impulsando el crecimiento protestante. Y son éstas, precisamente, las más renuentes al ecumenismo, mientras que las más proclives a él, que son las iglesias vinculadas teológica e institucionalmente a la Reforma Magisterial del s. XVI, se hallan estancadas o incluso enfrascadas en procesos de ‘soul searching’. El siguiente cuadro ofrece la relación de las principales familias eclesiales protestantes agrupadas en las dos inclinaciones que acabo de presentar:

---

<sup>3</sup> *Idem*, 29.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ídem*, 97-110 para China y la pág. 51 para Rusia. Para ésta, ver también S. FILATOV, «Protestantism in post-Soviet Russia: an Unacknowledged Triumph»: *Religion, State & Society* 28 (2000), 93-103.

Inclinación teológica	Familias eclesiales	Porcentaje
Inclinación anti-ecuménica	1. Libres <sup>6</sup>	38,20
	2. Pentecostales históricas	10,80
	3. Bautistas	9,00
	4. Adventistas	2,70
	5. Otras	1,40
Inclinación ecuménica	6. Anglicanas	10,60
	7. Luteranas	9,70
	8. Unidas <sup>7</sup>	7,20
	9. Reformadas / Presbiterianas	7,00
	10. Metodistas	3,40
	TOTAL	100,00

Tabla 3. Distribución porcentual del Protestantismo por familias eclesiales<sup>8</sup>

Este cuadro se podría interpretar desde la relación de dos bloques antagónicos: el anti-ecuménico (mayormente ‘conservador’) frente al ecuménico (mayormente ‘progresista’). Sin embargo, dentro del Protestantismo los flujos de ideas y personas, así como la actual gran porosidad de sus fronteras denominacionales, son muy cambiantes y sería un error pensar en bloques antagónicos, por más que los contendientes puedan experimentar sus debates y luchas desde el antagonismo. Un ejemplo de ello es el constante trasvase de feligreses de las familias eclesiales 6–10 a las familias 1–5, lo que pone de manifiesto que un alto porcentaje de aquéllas también tendría una inclinación conservadora. De ello se puede deducir que al menos un 70 por ciento del total de la feligresía protestante (o sea, unos 560 millones sobre 800 millones) se afirman como evangélicos tradicionales, y en torno a la mitad de ese 70 por ciento tendría una adhesión pentecostal. Por otro lado, conforme las iglesias de inclinación conservadora más pujantes van adquiriendo un necesario grado de institucionalización, se acercan prudentemente a una mayor apertura teológica. Un ejemplo palpable de procesos de ósmosis entre las inclinaciones lo ofrece la Iglesia de Inglaterra (comunión anglicana), cuyo sector denominado ‘Low Church’ está hoy dominado por el movimiento evangélico conservador, que además ha crecido significativamente en el seno de dicha iglesia en detrimento de la ‘High Church’, de tendencia más abierta. Pero debido a este crecimiento, la Low Church ha tenido que asumir responsabilidades institucionales que han forzado una mayor matización teológica, aún manteniendo los principios evangélicos básicos. El actual obispo de Canterbury, Justin Welby, ‘primado’ de la Iglesia de Inglaterra y cabeza simbólica de la

<sup>6</sup> Las ‘Iglesias Libres’ engloban diversas denominaciones eclesiales caracterizadas por su rechazo a las denominadas ‘Iglesias de Estado’ y, en general, por una estructura eclesial de base (soberanía de las iglesias locales).

<sup>7</sup> Las ‘Iglesias Unidas’ son las formadas a partir de la unión de iglesias de distintas tradiciones. En España, es el caso de la Iglesia Evangélica Española.

<sup>8</sup> PEW RESEARCH CENTER, *Op. cit.*, 70.

Comunión Anglicana, procede de la Low Church y las tensiones con las que ha tenido que lidiar recientemente<sup>9</sup> ilustran perfectamente lo que acabo de exponer.

En definitiva, aun sin una dirección institucional global el Protestantismo se mantiene unido en su espíritu de búsqueda permanente de la ‘pureza de la fe evangélica’, lo que se concreta en su crecimiento por fragmentación institucional. Es como si esta búsqueda fuera, a la vez, su mayor impulso misionero. Lo vemos a continuación.

*El Protestantismo hoy: tan cerca y tan lejos de las Reformas del s. XVI*<sup>10</sup>

El actual Protestantismo que acabamos de recorrer deriva de lo que entre los ss. XIV-XVI fue una corriente viva de reforma socio-eclesial y espiritual en el seno de la Iglesia Católica, que se convirtió en un fenómeno socio-político europeo de primer orden por la quiebra institucional y teológica con dicha iglesia. Y durante unos dos siglos, aquella quiebra moldeó buena parte del carácter del Protestantismo, que se dedicó fundamentalmente a su propia institucionalización teológica (estableciendo lo que se ha dado en llamar la ‘neoescolástica evangélica’), eclesial y socio-política en el marco europeo, si bien adquiriendo gran singularidad en el ámbito anglo-sajón, muy particularmente en Norte América. Pero en ese tiempo se fue gestando una reacción pietista crítica con la ‘neoescolástica evangélica’ que enjaulaba la teología en una suerte de ‘casuística de la gracia’<sup>11</sup>. Y esta reacción, ya durante el s. XVIII, impulsaría la apertura del Protestantismo a la misión fuera de su propio entorno geográfico, iniciándose una gran expansión a partir del s. XIX, precisamente gracias a la sintonía que la renovación pietista encontró con la teología y piedad protestantes anglosajonas.

Pero cabe recordar que esta reacción pietista no era más que la eclosión pública de la corriente social y espiritual medieval que acabo de mencionar, y que había quedado constreñida por el proceso institucionalizador protestante, apagando también su impulso misionero. En todo caso, la eclosión del s. XIX supuso la universalización geográfica del Protestantismo, y a la postre ha traído consigo la consolidación en su seno de una suerte de ‘espiritualidad global’ capaz de impregnar las distintas realidades sociales y políticas, ya sea por medio de una penetración profunda o por un recubrimiento somero de la pluralidad cultural de los pueblos. En efecto, los nuevos movimientos protestantes surgidos a lo largo de los ss. XIX–XX muestran una forma de piedad o espiritualidad liberada de su propia historia institucional, que se fue plasmando en un sistema eclesial ‘denominacionalista’. Así, dada la pluralidad eclesial que las Reformas del s. XVI generaron, acrecentada además por los movimientos de piedad, especialmente en el ámbito británico y norteamericano<sup>12</sup>, la eclesiología protestante dominante ha ‘desacramentalizado’, sea teológicamente o *de facto*, la definición de Iglesia. Ésta se

---

<sup>9</sup> Me refiero al diálogo sobre iglesia y homosexualidad mantenido en el ‘Primates Meeting’ (Canterbury 2016) por los obispos representantes de las 38 diócesis anglicanas en el mundo y que resultó en una elaborada declaración, (cf. <http://www.primates2016.org/articles/2016/01/15/communique-primates/> - Acceso el 6-10-2016. Ver especialmente el Addendum A).

<sup>10</sup> Prefiero el plural ‘Reformas’ porque fueron varios los movimientos de reforma que afloraron en el s. XVI, de los que el luteranismo y el calvinismo fueron fundamentales, pero no únicos.

<sup>11</sup> No abordo aquí la reacción liberal también anti-escolástica y con vínculos con el pietismo, ya que su influencia fue más político-eclesial que misionera. En cuanto al pietismo protestante, puede verse una presentación básica en mi artículo «La espiritualidad protestante, hoy»: *Pastoral Ecuμένηca* 87 (2012), 67-82.

<sup>12</sup> Cf. R.E. RICHEY, «Denominationalism : Past, Present and Future»: *Word & World* 25 (2001), 15-22.

entiende como la unión mística o espiritual de iglesias particulares (denominaciones) constituidas voluntariamente por miembros que se sienten llamados por una misma visión y se organizan para cumplir la misión. Es decir, la ‘denominación’ adquiere un sentido funcional, mientras que se guarda la ‘esencia teológica’ de la Iglesia querida por Cristo para una difusa –institucionalmente hablando– ‘Iglesia Universal’. Y a pesar de que las iglesias más directamente vinculadas a la Reforma Magisterial conservan un sentido eclesiológico más sacramental, diría yo que también ellas se ven *de facto* bajo la influencia del denominacionalismo<sup>13</sup>.

Este esquema denominacionalista ha permitido una gran adaptabilidad del Protestantismo a las distintas sociedades y tiempos, y ha sido motor de su expansión. De hecho, el pluralismo de las sociedades actuales debe tanto a la Ilustración y sus procesos subsiguientes de secularización como al denominacionalismo protestante. Quizás sea por ello que este denominacionalismo muestre una gran capacidad de penetración social en un mundo globalizado. Y hay quien ve similitudes entre las marcas de una religiosidad moderna más inmanentista e individualista y el Protestantismo<sup>14</sup>. Y por la misma razón, buena parte del Protestantismo se siente cómodo con la situación ‘denominacionalista’ y ya no se ve a sí mismo con relación a la Iglesia Católica o a las Iglesias Evangélicas institucional y teológicamente vinculadas a las reformas del s. XVI, sino que se ve sólo vinculado a las Escrituras y al ‘soplo del Espíritu’ sin mediación histórica alguna, incluidas las mediaciones protestantes históricas. Y por todo ello, además de por el ‘éxito’ numérico y social alcanzado, buena parte del Protestantismo de hoy se siente autosuficiente y desinteresado –además de algo autocomplaciente– con relación a lo que podríamos llamar ‘las viejas cuestiones pendientes’ con la Iglesia Católica.

Para quien no lo haya mamado, el contexto denominacionalista podría resultar de difícil comprensión, como si fuera un *puzzle* imposible de componer. Pero esa gran masa de fragmentos sueltos (denominaciones) ha sido y sigue siendo capaz de formar, sin una autoridad eclesial común, mosaicos congruentes en la casa de la humanidad, esto es, es capaz de moldear sociedades enteras a partir de su propia diversidad, del mismo modo que la Catolicidad ha moldeado sociedades enteras desde su lealtad romana. El Protestantismo ha tenido particular incidencia en un parte de Europa, en Norte América y Oceanía, y está cambiando la fisonomía social de América Latina, quedando por ver qué tipo de influencia estable alcanzará en África y Asia. Esta capacidad de transformación social a partir de su propia diversidad debe ser tenida en cuenta como unidad, ya que sin esa diversidad en permanente debate interno y externo el Protestantismo perdería buena parte de su fuerza transformadora. Dicho de otro modo, la interdependencia de las denominaciones y movimientos protestantes, en constante debate entre sí, es parte de la identidad protestante y no se va a romper fácilmente, aunque parezca frágil a simple vista. Diría además que una poda radical de las denominaciones, dejaría al Protestantismo sin identidad. Incluso me aventuraría a una arriesgada

---

<sup>13</sup> Estas iglesias tienen base nacional y ni siquiera han pretendido articularse como iglesia universal desligada de su origen étnico o cultural. Salvo raras excepciones, el denominacionalismo protestante se sustenta sobre las diferencias de base teológico-eclesial tanto como sobre una base cultural o nacional.

<sup>14</sup> Es el caso de J.M. MARDONES, para quien «se da una “protestantización”, mejor sería decir, un atractivo pentecostal, que empujan al individuo hacia una aventura espiritual y religiosa propia» (*La indiferencia religiosa en España. ¿Qué futuro tiene el cristianismo?*, Ediciones HOAC, Madrid 2003, 119s). El autor se refiere aquí a América Latina, pero lo pone como ejemplo de una religiosidad hoy generalizada.

proyección: el protestantismo histórico del s. XVI acabaría pereciendo si se aislara herméticamente de las nuevas iglesias y movimientos que surgieron con él y tras él. Y viceversa. Por eso, se puede hoy hablar de un ‘Gran Protestantismo’ que es mucho más que el Protestantismo del s. XVI, guardando con éste una relación dialéctica de permanente puesta al día.

Tal es la diversidad, que incluso cabe preguntarse: ¿puede considerarse protestante a este ‘Protestantismo Global’? Aun asumiendo que el futuro podría conducir a otra respuesta, hoy por hoy yo respondo afirmativamente, contra quienes se esfuerzan en separar ‘lo protestante’ de ‘lo evangélico’ y de ‘lo pentecostal’<sup>15</sup>. Por ‘protestantes’ unos querrían entender sólo a las personas, movimientos e iglesias vinculadas a la teología y eclesiología de las iglesias magisteriales del s. XVI. Fundamentalmente serían las iglesias luteranas, reformadas (calvinistas) y anglicanas, hoy minoritarias en el conjunto protestante. Y catalogarían de ‘evangélicas’ a las iglesias que postulan los principios protestantes desde una lectura conservadora; es decir, que no se adhieren a la evolución ‘ilustrada’ seguida por buena parte de las iglesias más históricas. Pero si las iglesias están muy marcadas por la influencia socio-religiosa y cultural estadounidense, donde los evangélicos (‘evangelicals’ en inglés) han alcanzado preponderancia, si bien confundándose con frecuencia con el fundamentalismo, entonces prefieren denominarlas ‘evangelicales’ para marcar distancias con ‘lo evangélico’ y/o ‘lo protestante’. En cuanto a las iglesias pentecostales y carismáticas, que son evangélicas en tanto que una mayoría sostiene, desde una visión conservadora, principios doctrinales nucleares al Protestantismo, son las que más están contribuyendo a la expansión del Protestantismo por medio de una espiritualidad o piedad adaptada a la preponderante religiosidad inmanentista e individualista ya mencionada. Pero su acento sobre determinadas experiencias cúltero-vivenciales es motivo para que algunos quieran negarles el estatus de ‘protestantes’.

Por otro lado, además de la pluralidad de iglesias hay que recordar la fuerza y libertad que tienen los movimientos teológico-espirituales de tipo ‘para-eclesial’ que recorren transversalmente el Protestantismo con gran influencia. Hoy día, quizás siguiendo la estela de los movimientos ya mencionados de los ss. XVIII-XIX, destacan el movimiento carismático y/o pentecostal que incide en muchas iglesias desde una vertiente más vivencial que doctrinal, igual que un potente movimiento evangélico que se esfuerza, no sin éxito, en marcar transversalmente con la ortodoxia evangélica a todo el Protestantismo.

Además de la gran diversidad eclesial y teológica como base de la unidad del Protestantismo, también hay que tener en cuenta que la posición dominante de unas u otras tendencias o denominaciones es históricamente muy fluctuante en el Protestantismo. Así, del mismo modo que el Protestantismo dominante de los ss. XVI-XVII se caracterizó por contener a una parte de sus propias aguas más pietistas, ahora son éstas las que son dominantes (aunque algunas sean pura caricatura de aquel pietismo), marcando así el carácter tan fluido que ha adquirido en nuestros días. Pero el dominio histórico de una tendencia es contingente y no debemos confundir el dominio de ninguna de ellas con la

---

<sup>15</sup> Me hago eco aquí de A. MCGRATH, *Evangelicalism and the Future of Christianity*, Hodder & Stoughton, Londres *et al.*, 1993. Este autor postula que el Movimiento Evangélico transversal a las iglesias es protestante, pero no todo protestantismo es evangélico.

esencia del Protestantismo, que se podría definir como «un talante crítico con toda mediación humana en base a las Escrituras y a la dirección del Espíritu Santo». Aunque los polos fundamentalista y liberal interpreten las Escrituras y el Espíritu Santo en oposición abismal, este talante alimenta por igual el espectro entre ambos polos del Protestantismo, creando unos vínculos de interdependencia no visibles ni conscientes necesariamente, y con frecuencia ni siquiera deseados, pero reales a pesar de todo. De hecho, el propio crecimiento está llevando actualmente a una difusión de las lealtades denominacionales, por lo que algunos apuntan a un declive del denominacionalismo o al menos a una profunda reconfiguración que está por ver<sup>16</sup>. Este declive resulta en un carácter *standard* del protestante medio, lo cual podría parecer conveniente para la unidad, pero a la vez se trata de un carácter más *light*. Si a ello añadimos que las ‘iglesias de estado’ ya no son la fuerza socializadora de antaño, podríamos estar frente a un futuro en el que todas las corrientes protestantes podrían devenir irrelevantes en un mundo globalizado no ya plural sino pluralista. Curiosamente, el denominacionalismo, que como hemos visto ha sido motor de la expansión protestante, en un mundo global pluralista podría ser la causa, si no de la ‘muerte térmica’ tras una constante expansión, por emplear la imagen de la termodinámica, sí de una pérdida sustancial de la relevancia del Protestantismo en el mundo global del s. XXI.

*El Protestantismo mañana: ¿una Iglesia Evangélica Ecuménica en fraternidad con la Iglesia Católica?*

De acuerdo a la prospectiva que acabo de hacer, el reto del Protestantismo para el s. XXI es la renovación, al menos en buena parte de sus ‘denominaciones’, de una visión más sacramental de la iglesia como «cuerpo de Cristo» capaz de alumbrar en medio del denominacionalismo –que no desaparecerá– una unión visible y real de alcance universal. Dicho de otro modo, el reto más importante para el s. XXI va a ser alcanzar una ‘catolicidad protestante’ que vaya más allá de la ‘Oecumene protestante’ ya mencionada, para crear una Iglesia Evangélica Ecuménica (por no decir Iglesia Evangélica Católica) que no esté sujeta a ninguna frontera geográfica, cultural o nacional. El actual Protestantismo en expansión necesita que aparezca pronto este polo de contraste con el excesivo denominacionalismo, si es que quiere evitar la mencionada ‘muerte térmica’. Y no me refiero sólo a un modelo eclesiológico, sino también a un carácter, a una forma de piedad personal que impregne a buena parte de la feligresía protestante de esa ‘ecumenicidad’ (de nuevo, por no decir ‘catolicidad’). Estoy convencido de que un mundo globalizado y pluralista, donde se relativizan al extremo las ideas y las opiniones –al menos a nivel de opinión pública–, va a ser muy exigente tanto con la coherencia de las instituciones que pretendan ser referentes globales como con la calidad de sus militancias, y en el caso cristiano con la calidad de su discipulado.

Por esta razón, y para concluir pensando ahora en el contexto español, creo que el Catolicismo y el Protestantismo de hoy, sobre todo en las sociedades occidentales y cualquiera que sea el rol socializador que tengan o no tengan, han de priorizar sus esfuerzos y recursos en disciplinar a sus fieles como testigos de Cristo. Y al hacerlo, tendrían que incluir espacios compartidos de discipulado, esto es, espacios donde

---

<sup>16</sup> Cf. J.P. DEVER, «Fading Denominationalism: New Concepts of Church»: *Review & Expositor* 90 (1993), 501-515.

protestantes y católicos puedan encontrarse para la formación de la fe, no para debatir sobre sus diferencias. Son espacios que ya existen, sobre todo en Europa y Estados Unidos.

Y dado que el discipulado es un aprendizaje vivencial que se hace en el camino de seguimiento de Jesús, entiendo que Protestantismo y Catolicismo en España deberían atreverse a experimentar con proyectos conjuntos en algunas áreas de la formación y de la misión. En mi recorrido personal, he tenido la oportunidad de crecer en la fe conviviendo o trabajando con hermanos católicos cuyo seguimiento de Cristo ha sido un testimonio único que no habría podido encontrar en mi propia tradición eclesial. Gracias a eso, creo que tengo una imagen más completa de Cristo. Y lo mismo debería ocurrir con fieles católicos que tengan la oportunidad de crecer en su fe compartiendo en formación y/o misión con sus hermanos evangélicos.